

LA CARTOGRAFÍA HISTÓRICA EN EL ESTUDIO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO Y DEL PAISAJE. MAPAS Y DIBUJOS DE LOS PLEITOS CIVILES EN LA BAJA EDAD MEDIA Y EN EL RENACIMIENTO (I)

Pilar Chías Navarro

“Hace algunos años, en una visita a Leningrado consulté un mapa para saber dónde me encontraba, pero no lo logré. Desde donde estaba se veían iglesias enormes que no estaban señaladas en mi mapa. Cuando finalmente se me acercó un intérprete para ayudarme, me dijo: ‘No incluimos iglesias en nuestros mapas’. Le contradije señalando una que estaba claramente marcada. ‘Es un museo –me dijo–, no es lo que llamamos una ‘iglesia viva’. Las ‘iglesias vivas’ son las que no incluimos.’

Entonces me di cuenta que no era la primera vez que estaba frente a un mapa que no mostraba muchas cosas que tenía frente a mí. [...] Esto siguió así hasta que dejé de sospechar de la cordura de mis percepciones y comencé a sospechar de la credibilidad de los mapas”.

E.F. Schumacher,
“Sobre los mapas filosóficos”,
Guía para los perplejos. 1986.

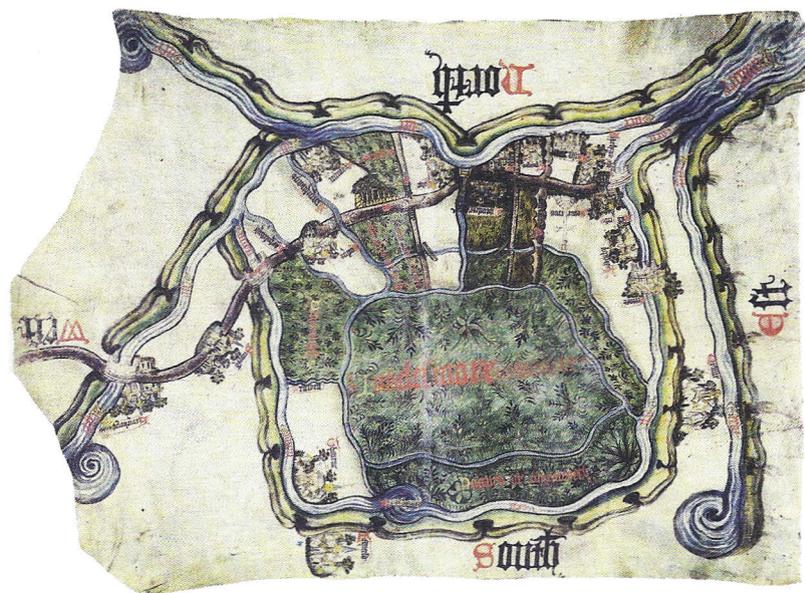


(pastos para vacas) en Wildmore Fen, Lincolnshire, disputados por las baronías de Bolingbroke, Horncastle y Scirelsby (Hallam 1986; Harvey 1980, 89-90; Solla 1955).

En 1395 el manuscrito de la *Somme rural* de Jean Boutillier describió las prácticas de las leyes civiles en Francia y el uso de mapas en causas enviadas a las cortes; publicado a finales del siglo XV, fue muy reeditado. La edición de París de 1611 recomendaba que los textos se acompañaran de un *exemple figuré et pourtrait* que proporcione la «situación de la propiedad tan precisamente como sea posible» para que los jueces tuvieran un mejor idea del lugar y comprendiesen mejor el problema (Pelletier 2007, 1522-1524). Los mapas de este tipo se conocían en 1460 en la corte judicial de Burgundia como *tibériades*, en referencia al tratado del abogado italiano Bartolo da Sassoferrato *De fluminibus seu tiberiadis* (1355) en el que debatía acerca de los derechos sobre ríos y cauces de agua, y cómo podían resolverse de modo práctico mediante el uso de planos. Los propios dibujos del tratado son sólo simples diagramas, pero es evidente que aunque fueran el origen de la idea, ésta derivó posteriormente en una gran variedad de estilos gráficos. Después las *tibériades* fueron citadas por otros escritores como Etienne Tabourot des Accords en *Les bigarrures du seigneur des Accords, quatriesme livre* (1585), donde después de alabar la utilidad de la cosmografía para explicar la historia y memorizar los hechos, puntualizaba: «Es por eso que los expertos legales dicen que la prueba más convincente resulta de la inspección de



2



3

los lugares. Si los expertos no pueden visitar las tierras en disputa, deberán contar con topografías y pinturas o modelos de ellos, que llamamos *tibériades*, porque Bartole fue el primer experto legal que incluyó imágenes en sus obras, como hizo en su libro de *tibériades*. Él escribió esta obra para uso de aquéllos que poseían tierras a lo largo de los ríos y los depósitos aluviales», especialmente para los residentes en los bancales del río Tíber (ed. De París, J. Richer, 1614, fol. 7v). En definitiva, tanto individuos como organizaciones tenían acceso a estos pla-

nos, que eran dibujados con estilos tan diferentes como fuera necesario para exponer sus pleitos.

El plano inglés más antiguo relacionado con un pleito por derechos de pasto se ha fechado entre 1405 y 1408, y representa el territorio de Inclesmor (Chías 2008, 82) (fig. 3). Más tardío es el plano que acompaña a un título de propiedad en Exeter (1499), que forma parte de un documento de una notaría (Fox 1986, 329-336), pero es a partir de 1500 cuando empezaron a aparecer estos planos ligados a los pleitos, aunque los precedentes



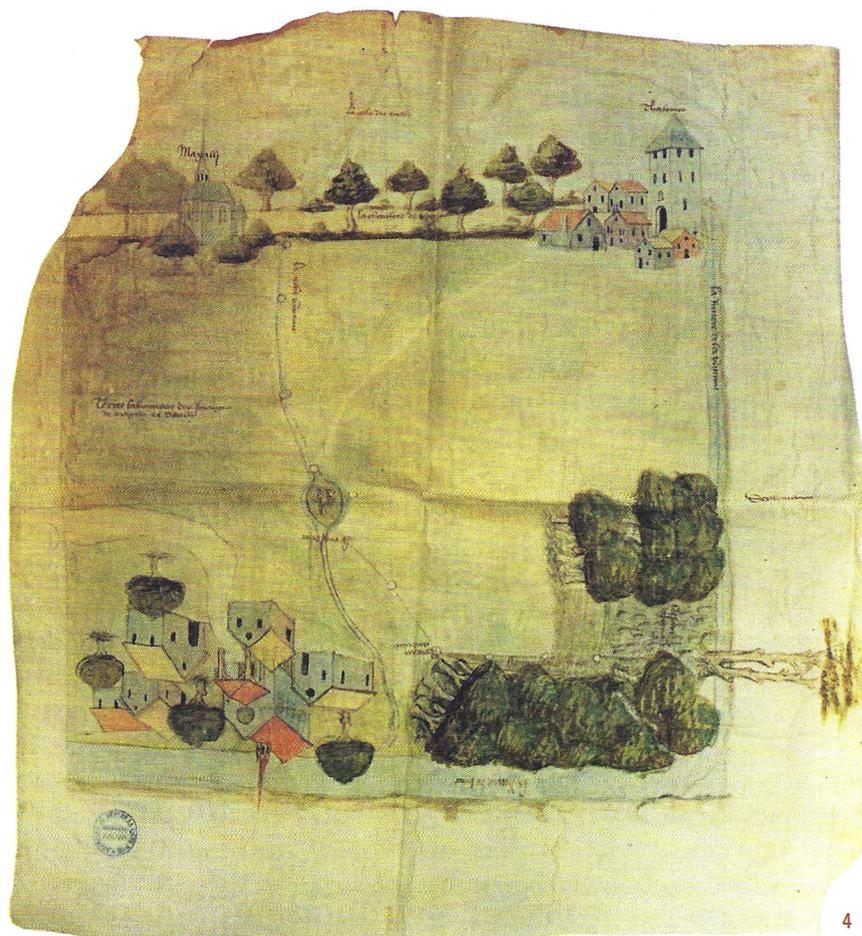
parece que procedían del Continente, donde hay evidencias de que estos mapas se utilizaban cuando los litigios tenían cierta importancia, como es el caso del mapa que enseñaron los enviados polacos al papa Martín V en 1421 en contra de la invasión teutónica y que es uno de los más antiguos que se conocen. Hubo, no obstante, muchos otros coetáneos en cortes menores como el plano de Scheldt (1468) que fue encargado por un comité que estaba recopilando evidencias para fallar justamente, el croquis de una parte de Overflakkee (1487) procedente de un archivo judicial del Gran Consejo de Mechelen, o el plano de Rodez de 1495 que ilustraba una disputa entre los magistrados de la ciudad y sus habitantes respecto a la feria.

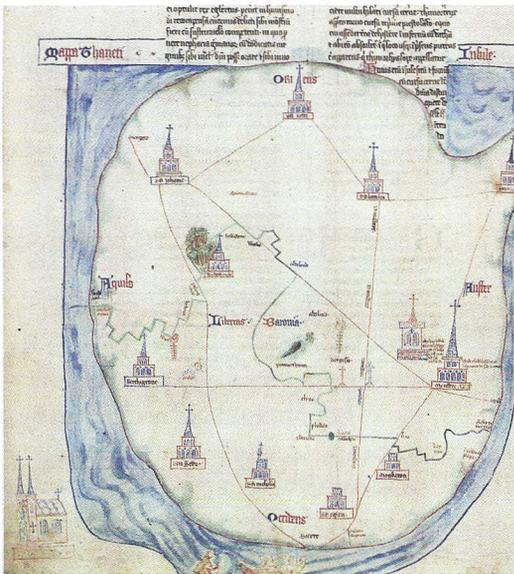
Entre los planos más antiguos de Francia están las vistas del valle de Château-Dauphin, que se encuentran en los archivos del departamento de Isère, realizados a raíz de la disputa en 1420 entre el delfín Charles y el marqués de Saluzzo sobre los límites de Château-Dauphin (Casteldelfino) y de Sampeyre (Sampeire); por exigencia del notario del delfín, las vistas fueron hechas por un pintor que trabajó sobre el terreno, construyendo un paisaje detallado acompañado por notas y la toponimia en latín.

Aunque algunos sólo eran croquis del lugar, otros eran una combinación de planimetrías y edificios en alzado, como el plano que delimitaba los límites entre el Delfinado y la Savoya dibujados en 1436 por Mathieu Thomassin —que era un comisionado encargado de definir los límites entre ambos estados—, en el que las anotaciones

muestran los principales puntos del litigio: la destrucción de las piedras que servían de mojones desde 1282, la calidad de los pastos y la importancia estratégica de los bosques próximos al límite del Delfinado. En cambio, merece destacarse por su temprana intención pictórica el levantado en 1460 que muestra los límites entre el ducado de Burgundia y el reino de Francia, orientado al Este con el río Saône en la parte superior y que puede ser visto en varias direcciones sin que exista un lado correcto, como sucede en

muchos mapas medievales: muestra las tres poblaciones en perspectiva referidas a tres horizontes (fig. 4). De hecho, Felipe el Bueno, duque de Burgundia en sus disputas territoriales con el rey de Francia pagó en 1444 para poder disponer de mapas hechos «para ver claramente las ciudades y pueblos que pertenecen al ducado, y también aquéllos que pertenecen al reino [...] para prevenir y salvaguardar contra las invasiones que hacen diariamente el pueblo y los oficiales del rey» (Dainville 1970, 109).





5



6

Harvey se planteaba en el prefacio de su libro *Topographical Maps* «¿por qué se llaman mapas si son imágenes, vistas de pájaro?», y se puede afirmar que la mayoría de estos documentos cartográficos de escala local se propusieron como una vista elevada, vertical u oblicua, dibujada desde una posición habitualmente inaccesible en la realidad; adoptaron una imagen pictórica detallada del paisaje a pesar de ser vistas de pájaro, y cubrían un ámbito territorial asimilable a la experiencia habitual de un individuo. Se caracterizan por su variedad y frecuente simplicidad basada en la representación de muy pocos pero significativos elementos tales como bosques, iglesias, hitos, etc. Y aunque muchos de ellos apenas son croquis a tinta con una gran economía de trazos para representar los diferentes elementos geográficos, a medida que se fue tomando conciencia de su valor como documento visual, se fueron embelleciendo e iluminando (fig. 5).

En general, los elementos más cuidados en su grafismo eran las construcciones, en parte debido a que en aquél momento se estaban desarrollando y difundiendo las leyes de la perspectiva y la representación de edi-

ficios conforme a ellas. El paisaje era evocado por medio de símbolos —árboles representando un bosque— o estaba muy simplificado —un río representado por líneas paralelas—. Lindes y límites se consideraban elementos esenciales, mientras que los caminos y sendas se sugerían por medio de signos característicos: cruceros, rollos, e hitos naturales tales como rocas.

En este paso de la descripción escrita a los primeros planos jugaron también un papel muy importante los antiguos agrimensores, que fueron dando valor a la imagen desde puntos de vista muy variados; por ejemplo, el autor del primer y exitoso tratado de agrimensura inglés que se conoce —*Here Begynneth a Ryght Frutefull Mater and Hath to Name the Boke of Surueyinge and Improueme[n]tes*, publicado en Londres, R. Pynson, 1524— John Fitzherbert, desaprobaba el recurso a vistas desde puntos lejanos porque no hacía posible el perfecto conocimiento del interior de las fincas; pero hubo otros que iniciaron un periodo de transición desde la descripción exclusivamente escrita al acompañamiento de ésta de un plano complementario esquemático. Harvey (1993, 83 y 85) ha sugerido que estos croquis se preparaban como

ayudas para recordar la realidad geográfica mientras se preparaban las descripciones escritas.

Estos primeros planos locales nunca persiguieron determinar el valor de una propiedad con fines impositivos —lo que les distingue de los más tardíos y precisos planos catastrales—, ni formaron parte de una estrategia administrativa más amplia, como sucedió en los proyectos de defensa frente al mar adoptados en el Renacimiento en los Países Bajos o en los planes de aprovechamiento del territorio en la República de Venecia en el siglo XVI, una vez perdida su hegemonía comercial a través del mar. En cambio, los planos utilizados en pleitos hacían referencia a una gran variedad de derechos, entre los que se encontraba la explotación de los molinos en los ríos, que tenía asociado el mantenimiento de las presas y los caces, existiendo frecuentes acuerdos entre los propietarios de las tierras sobre quién debía pagarlo y sobre cómo se debía regular el flujo del agua. Otros afectaban a los derechos de explotación de las tierras, de los bosques o los pastos, o incluso a la propiedad de los árboles, frecuentemente ligados a problemas de lindes que no estaban bien definidas.



A causa de su particular uso, los planos locales empleados en los tribunales para resolver pleitos civiles prestaron desde el principio una especial atención al paisaje construido por el hombre –la naturaleza humanizada–, destacando los elementos geográficos resultantes de las variadas actividades del hombre como referencia obligada, sin limitarse a los accidentes geográficos naturales. Constituyen un grupo de documentos que no poseen el mismo formato, pues aparecen en rollo, en cartularios, en libros y en hojas sueltas. Comparten sin embargo la corrección en la representación de direcciones y alineaciones, pero no mantenían una escala constante: de hecho, raramente se apoyaban en mediciones directas sobre el terreno, aunque solían mantener una cierta correspondencia en las formas y las distancias respecto a la realidad. Con frecuencia sólo se pedía al cartógrafo que mostrase una serie de elementos a lo largo de algunos caminos u otras relaciones topológicas expresadas en forma de diagramas sin necesidad de recurrir a una escala homogénea en todo el documento; incluso a veces ésta era deliberadamente ignorada para enfatizar la importancia de un elemento determinado. Por otra parte, la creciente tendencia pictórica de estos dibujos, que representaban con una intención figurativa los elementos geográficos en lugar de hacerlo en planta, también fue en detrimento del rigor métrico.

La calidad artística y la forma pictórica también variaban enormemente: en un extremo se podrían situar los croquis a línea o las perspectivas de un

objeto, mostrados convencionalmente o mediante un signo –una iglesia por un pueblo, murallas por una ciudad–; en el otro estarían las vistas aéreas realistas y precisas, dibujadas en perspectiva desde uno o varios puntos de vista elevados (Kagan 1986; 1998; Llopis y Torres 2008).

Convencido de la bondad y utilidad de estas imágenes del territorio, el magistrado responsable de los pleitos criminales en la sede real de Fontenay-le-Comte Jean Imbert, en su influyente tratado *Les quatre livres des institutions forenses, ou autreme[n]t, Pratique judiciaire* (1550, reeditado hasta 1641) instaba a los jueces a requerir los servicios de un *peintre* (pintor) para producir una *figure* (figura, imagen), de modo que el juez «pudiera preguntar a las partes si la pintura estaba bien hecha, y si éstas lo afirmasen, podría interrogar a las partes para definir los territorios en disputa y las lindes respectivas» (Dainville 1970, 117). Añadía que «muchos jueces y representantes han cometido errores al dibujar estas imágenes» y que había sido necesario redibujarlos; para ello el juez escogería a un pintor cualificado para que dibujase una imagen precisa y veraz; después aquél debía enseñarle los territorios y asegurarse de que los litigantes estuvieran de acuerdo con la imagen formada por el pintor. La representación, «junto al informe oficial de su construcción», debería jugar un papel esencial durante el proceso, actuando como un sustituto de una realidad próxima o lejana (Imbert 1563, 214-215).

Cuando estaba en juego una importante cantidad económica, los litigan-

tes podían pagar a un buen pintor para reforzar sus demandas. Un ejemplo de ello es el plano de más de tres metros de largo de finales del siglo XV que representa el río Aa entre Saint-Omer y los molinos de la abadía cisterciense de Blendecques; la calidad del dibujo sugiere que fue realizado por un pintor o un miniaturista (fig. 6). El mismo estilo aparece en otras vistas en perspectiva de edificios como la del recinto de la abadía de Saint-Antoine en París, hecha en 1481 y copiada en el siglo XVIII (Paris, Archives Nationales de France, N III Seine 730). Así pues los pintores se aplicaron con interés al servicio de la justicia: tal fue el caso del reputado esmaltador Bernard Palissy, que reconocía ser muy bien pagado. Las técnicas de representación que empleaban eran muy variadas. Algunos se situaban en el centro del territorio que estaban representando, observando las elevaciones que les rodeaban. Este método, usado en un gran plano de 1530 y firmado por el pintor François Dubois, arroja luz sobre un pleito entre el *commandeur* de Launay y François Leclerc, capitán de Sens. Como ejemplo de esta práctica, el artista Georges Llemant, uno de los más famosos del reinado de Luis XIII prepararía en 1619 una vista panorámica de Longchamp y del pueblo de Suresnes cerca de París, para un proceso entre la abadía de Longchamp y los habitantes del pueblo a causa del reparto de las aguas de un manantial (ANF, N III Seine-et-Oise 479 (1)), que fue muy admirado.

A partir del siglo XVI se fue tomando conciencia del valor de los mapas y como consecuencia aumentó considerablemente la producción de mapas

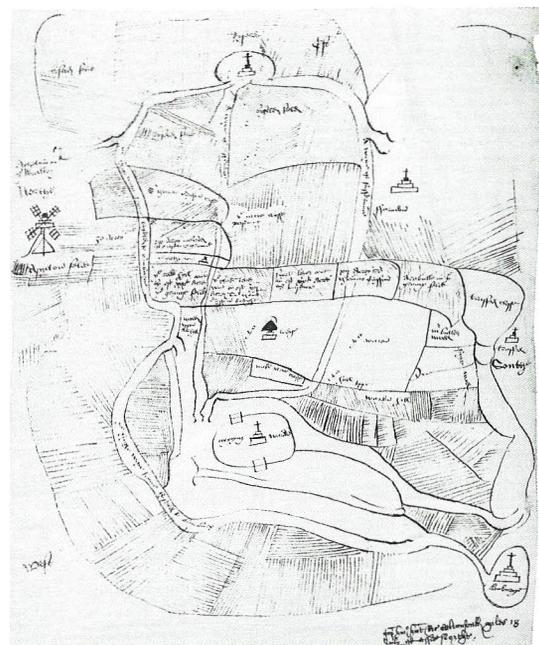


7

como evidencias en pleitos civiles sobre el uso y aprovechamiento del territorio, tendencia que continuaría a lo largo de la edad moderna. Los planos debían mostrar las líneas de los linderos que delimitaban las fincas, y en correspondencia con la realidad, los mojones tales como piedras, cruces u otras marcas a menos que coincidieran con el borde de un camino o la orilla de un río. Asociados a los textos del pleito, proporcionan una imagen del territorio que sólo incluye la información interesante para aclarar o resolver los conflictos pero que, analizados con otra perspectiva, nos permiten estudiar la construcción histórica del territorio y del paisaje. Un ejemplo de estos litigios tempranos, hoy desglosado del pleito, es el plano de Haddon (The National Archives of the UK, MPC 1/59), realizado en 1508 en relación con la propiedad de una pradera en Elford, Staffordshire (fig. 7).

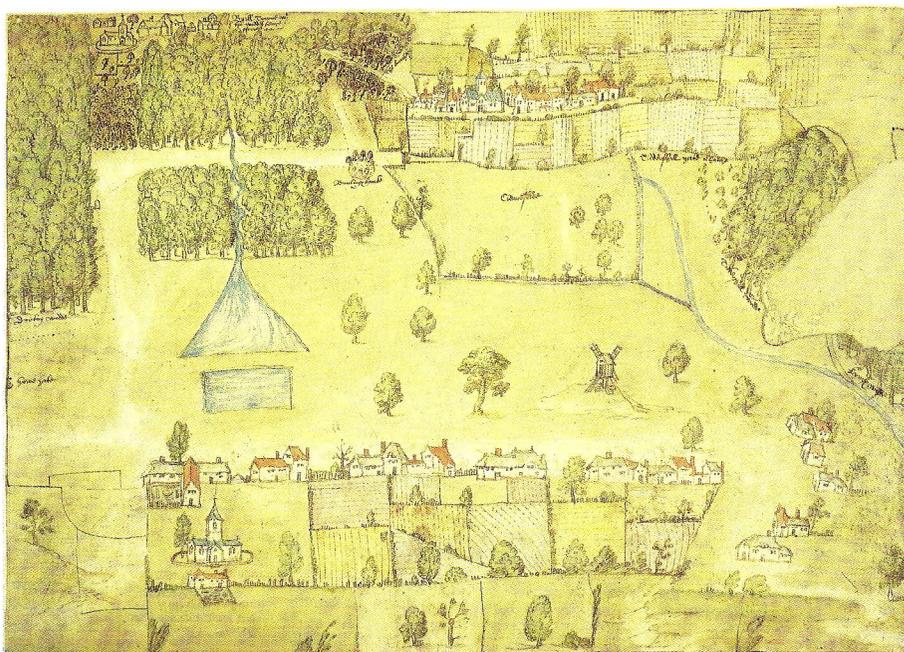
Por otra parte, las condiciones socioeconómicas también estaban sufriendo importantes cambios que favorecerían la producción cartográfica. Por ejemplo, en Inglaterra a mediados del siglo XVI se creó un ágil mercado de

la tierra causado por la expropiación de las fincas monásticas y las rápidas ventas de la corona y las por los nuevos propietarios, y por una creciente presión demográfica sobre las tierras. Esto llevaría a que los propietarios y las corporaciones necesitasen tener un exacto conocimiento de sus propiedades y su valor, y en consecuencia, a un aumento de los pleitos en los que un especialista con conocimientos legales sustituía al antiguo *surveyor* en la descripción de las fincas. Sin embargo, esto no condujo rápidamente a la formación de planos locales homogéneos ni más precisos. De hecho, Leigh acabó por asumir en 1577 que el resultado final de las mejoras en las técnicas de medida habían sido las descripciones escritas, como muestra el plano a tinta de escala no homogénea dibujado en 1550 con motivo de un pleito sobre los derechos de paso en Byfield y Chipping Warden, Northamptonshire, que contiene una nota sobre la existencia de una copia por parte del otro litigante (BL, Add. MS. 63748) (fig. 8). Incluso en 1616 John Norden opinaba que los planos catastrales no eran verdaderamente necesarios salvo para las



8

tierras que rodeaban a las casas solariegas y eran de uso particular del dueño. Sin embargo, a la larga los pleitos tuvieron consecuencias en la cartografía local, y desde 1550 la corte de Exchequer, que se había especializado en pleitos sobre la propiedad del suelo desde que se encargó de la Court of Augmentations en 1544, insistió de modo creciente en la producción de mapas –al principio sin escala, o más grande la zona sobre la que se disputaba respecto a las circundantes– para ilustrar los objetos del litigio. Esta tendencia contribuyó a concienciar sobre el uso de cartografía aunque ésta no mantuviera aún una escala homogénea en todo el documento y fueran esencialmente pictóricos (Barber 2007, 1638); es un ejemplo el dibujo anónimo realizado entre 1564 y 1586 con motivo de una serie de pleitos entre las comunidades de Wotton Underwood y de Ludgershall en Buckinghamshire sobre los derechos de propiedad de varias parcelas comunales, que muestra los pueblos, los campos, bosques y pastos de la zona e incluye la toponimia de todos los elementos mencionados en el pleito escrito (fig. 9).



9

Otros planos se construyeron en perspectiva por un observador situado fuera de la zona, mirando hacia dentro. El plano del señorío de Picauville (1581) para los canónigos de la Sainte-Chapelle du Palais de Paris en Normandía por los pintores Jan Brouault y Paris Alexandre representaba la vista haciendo que los caminos encerrasen los pantanos en litigio convergiendo hacia Picauville (Bousquet-Bressolier 1998, 104-105).

Este contexto de planos legales facilitó que en 1567 se dibujara el primer plano a escala homogénea, para mostrar ante la Court of Requests (tribunal de demandas) en un pleito sobre terrenos pantanosos en Canewdon, Essex (*Plan of Northwicke now in variance*, TNA, MPI 627): los elementos pictóricos del plano —una casa y un granero—, que son secundarios, están fuera de escala. Existe un plano anterior (ca. 1563) de pequeña escala que también era homogéneo y que representa un pleito sobre tierras en el bosque de Ashdown, Sussex (TNA [PRO], MPF 144). Pero obviamente, y como una evolución del proceso, el interés por ofrecer unas mediciones

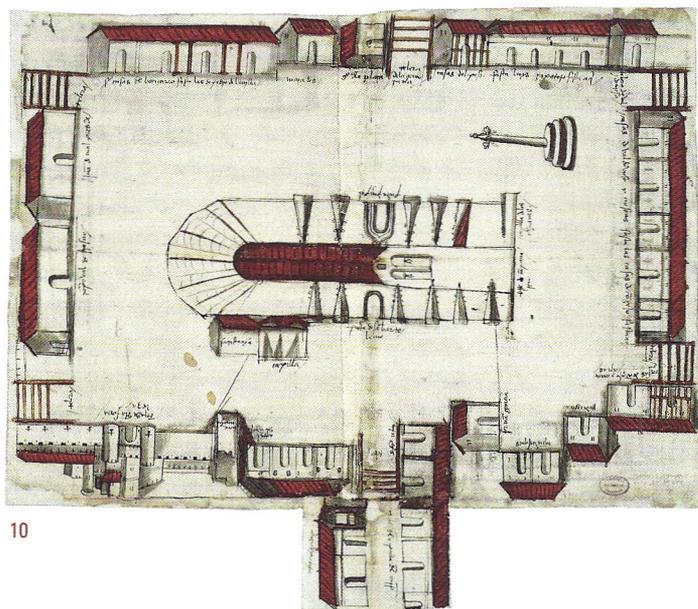
detalladas fue más tardío, como demuestra la aparición de libros como el de Valentine Leigh *The Most Profitable and Commendable Science, of Surveying of Landes* (1577), sobre los beneficios de unas mediciones precisas; o el del agrimensor inglés Ralph Agas *A Preparative to Platting of Landes* (1596), en el que exponía tres razones para realizar descripciones catastrales mediante un dibujo en lugar de utilizar solamente una descripción escrita: situar el plano con precisión, proporcionar herramientas para la gestión del suelo y servir de registro permanente (Kain 2007, 705).

Pero las recomendaciones de Imbert eran aún seguidas en el siglo XVII, cuando Jean L'Hoste en su libro de 1629 *Sommaire de la sphere artificielle, et de l'usage de l'icelle* (Nancy, Chez l'auteur; pág. 129) apuntaba que los jueces con frecuencia pedían un mapa de los territorios en litigio para que les ayudase a tomar la decisión adecuada.

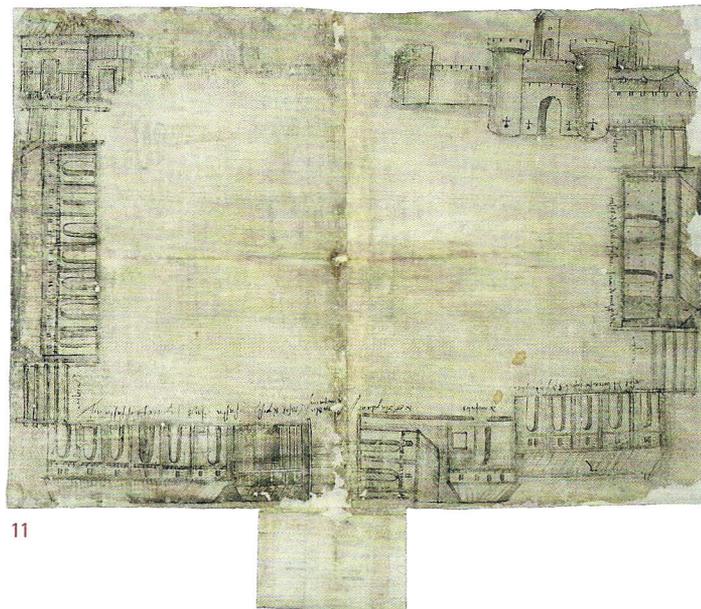
En general, los mapas a escala grande y los catastros que los acompañaban resultaban un medio para explotar más eficazmente la tierra, para aumentar las rentas y para reforzar las

obligaciones legales o confirmar la propiedad de la tierra. Por esta razón se convirtieron en una herramienta del capitalismo agrario en Inglaterra a partir del siglo XVI, y planos como el del condado de Garnetts, Essex, de Samuel Walker (1622) (British Library, Mss. Adicionales 41848), en los que la designación abreviada del propietario y la precisión en la delineación y en la definición de las fincas con sus medidas (*acres, roods o perches*), traducían los derechos de propiedad en una imagen que era un documento legal. Por otra parte, el panorama o la vista en Inglaterra era un género señorial que implicaba y expresaba poder, y las operaciones de “maquillaje” de la realidad de la estructura territorial llevaría a que los levantamientos de los condados impresos en el siglo XVIII llegaran a excluir las pequeñas viviendas rurales (Harley 1965; Laxton 1976).

También en el siglo XVI la cartografía jugaría un importante papel en la gestión territorial de la República de Venecia, que había pasado de ser una potencia naval a basar su poder en la tierra y en sus propios recursos. En otros lugares de Italia el conocimiento visual de los lugares y el uso de los mapas como auxiliares en la administración ya se había extendido dos siglos antes, cuando las mediciones generales de los territorios de los estados en los registros de parcelas de terreno habría llevado a una recopilación homogénea de información, pues ya en 1460 el Consejo de los Diez había promulgado un decreto requiriendo a todos los *rettori* (gobernadores de las ciudades) de sus posesiones territoriales para que levantasen mapas corográficos de sus



10



11

zonas y los enviasen a Venecia, donde se custodiaban en la Cancillería o en la cámara del consejo de la ciudad. Estos planos debían proporcionar información precisa sobre longitud, latitud, límites, detalles de los estados vecinos y transportes, y tenían que ser dibujados por expertos en levantamientos in-situ (Casti 2007, 877-878).

Por su parte, en los Países Bajos y en los casos relativos a lindes de propiedades, la ley holandesa no fijaba la obligatoriedad de que el juez visitase los terrenos personalmente sino que se recurría a testigos y documentos para dictar sentencia. Los planos debían proporcionar una visión adecuada de las circunstancias concurrentes en el litigio, que solía concernir a la construcción de diques, derechos de pesca o arrendamientos. En muchos casos se prestaba poca atención a la producción de los croquis que se adjuntaban

y que, aunque debían ser preparados por un agrimensor experto, con frecuencia tal no sucedía. Se conserva un plano de la provincia del Norte de Holanda de 1508 en el que aparecen sólo los diques y las principales carreteras: se trataba de una región crítica para la defensa del país contra el mar. Los dos mapas manuscritos más tempranos de esta zona datan de 1529 y fueron dibujados por el versátil arquitecto y director de la Oficina de Edificios Públicos de Ámsterdam Willem Hendricksz Croock: ambos se usaron para informar a los jueces en un proceso en la corte de Mechelen (Koeman y van Egmond 2007, 1235-1236).

La mayoría de los planos que han sido citados se encuentran actualmente separados de sus expedientes, de modo que forman un *corpus* del que no es posible reconstruir a qué pleitos correspondían. En el caso de Francia, el

erudito F. de Dainville llegó a recopilar una importante colección, hoy perdida y no publicada, de imágenes dibujadas en el siglo XVI por los mejores pintores de Burgundia, Aviñón y Picardía utilizados en casos judiciales.

Pero en España contamos con una colección excepcional de planos sobre pleitos en el Archivo de la Real Cancillería de Valladolid, que, por haber sido conservados junto a la documentación escrita original, permiten en la actualidad reconstruir el contexto en el que fueron producidos y proporcionan una imagen del territorio del máximo interés para abordar cualquier investigación sobre la construcción histórica de los territorios situados al Norte del río Tajo (salvo algunas excepciones). (figs. 10 y 11).

Una vez establecido el contexto europeo, de tan singular colección tratará la segunda parte de este artículo.



Bibliografía principal

- Alpers, S. 1987. *El Arte de describir*. H. Blume, Madrid. Cap. IV.
- Arribas González, M.S. 1997. "Cantabria, en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid". En *La imagen de Cantabria en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*. Santander, Fundación Santillana, pp. XIII-XX.
- Barber, P. 2007. "Mapmaking in England, ca. 1470-1650", en D. Woodward (ed.), *The History of Cartography, vol. 3: Cartography in the European Renaissance, part 2*. Chicago, London, The University of Chicago Press, pp. 1589-1669.
- Beresford, M.W. 1986. "Inclesmoor, West Riding of Yorkshire, circa 1407", en R.A. Skelton y P.D.A. Harvey (eds.), *Local Maps and Plans from Medieval England*. Oxford, Clarendon Press, pp. 147-161.
- Bousquet-Bressolier, C. 1998. "Le territoire mis en perspective", en M. Pelletier (ed.) *Couleurs de la terre: Des mapemondes médiévales aux images satellitaires*, catálogo exposición. Paris, Seuil, Bibliothèque Nationale de France, pp. 104-109.
- Casado Soto, J.L. 1997. "La imagen de Cantabria en el Archivo de la Real Chancillería". En *La imagen de Cantabria en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*. Santander, Fundación Santillana, pp. XXI-XXIX.
- Casti, E. 2007. "State, Cartography, and Territory in Renaissance Veneto and Lombardy", en D. Woodward, (ed.), *The History of Cartography, vol. 3, part 1: Cartography in the European Renaissance*. Chicago, London, The University of Chicago Press, pp. 874-908.
- Centre Georges Pompidou. 1980. *Cartes et figures de la Terre*. Paris.
- Dainville, F. de. 1970. "Cartes et contestations au XV^e siècle." *Imago Mundi* 24: 99-121.
- Chías, P. 1992. "La cartografía y la expresión gráfica del soporte arquitectónico", en *Actas del IV Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica*. Valladolid, Universidad de Valladolid / Junta de Castilla-León, pp. 357-359.
- Chías, P. 1994. "Cartografía y formas de expresión gráfica: dos elementos básicos para la catalogación del Patrimonio", en *Actas de las 1as Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública*, Sevilla, Junta de Andalucía / Asociación Ibérica del Patrimonio Industrial y la Obra Pública, pp. 331-338.
- Chías, P. 1994. "Grafismo y lenguaje monosémico en la cartografía española de los siglos XVI al XVIII". *Revista EGA* nº 2, pp. 101-104.
- Chías, P. 2004. *La imagen de los fenómenos geográficos en un sistema de información geográfica*. Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura.
- Chías, P. 2008. "La caligrafía de Morcator y otras singularidades de la rotulación de mapas". *Revista EGA* nº 13, pp. 82-93.
- Chías, P. y T. Abad. 2004. *Los caminos y la construcción del territorio en Zamora. Catálogo de puentes*. Zamora / Madrid: CSIC (Instituto de Estudios Zamoranos) / CE-HOPU – CEDEX.
- Chías, P. y T. Abad. 2008. "Las vías de comunicación en la cartografía histórica de la Cuenca del Duero: Construcción del territorio y del paisaje". *Ingeniería Civil* nº 149, pp. 79-91.
- CHÍAS, P. y T. ABAD. 2008. "A GIS in Ancient Cartography", en *3rd International Workshop – ICA Commission on Digital Technologies in Cartographic Heritage*. (Barcelona, 26-27 Junio). Barcelona, ICC, pp. 290-296.
- CHÍAS, P. y T. ABAD. 2008. "Visualising Ancient Maps as Cultural Heritage: A Relational Database of the Spanish Ancient Cartography", en *Information Visualization*, London, IEEE, pp. 453-457.
- Eden, P. 1983. "Three Elizabethan Estate Surveyors: Peter Kempe, Thomas Clerke and Thomas Langdon", en S. Tyacke (ed.) *English Map-Makers 1500-1650: Historical Essays*. London, British Library, pp. 68-84.
- Evans, I.M. y H. Lawrence. 1979. *Christopher Saxton, Elizabethan Map-Maker*. Wakefield, Eng., Wakefield Historical Publications and Holland Press.
- Foucault, M. 1980. *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972-1977*. New York, Pantheon Books. Especialmente la entrevista: "Questions of Geography".
- Fox, H.S.A. 1986. "Exeter, Devonshire, 1499", en R.A. Skelton y P.D.A. Harvey (eds.), *Local Maps and Plans from Medieval England*. Oxford, Clarendon Press, pp. 329-336.
- Gombriich, E.H. 1987. *La imagen y el ojo. Nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*. Madrid, Alianza. Especialmente el capítulo "El espejo y el mapa: teorías de la representación pictórica", pp. 163-201.
- Greslé-Bouignol, M. 1973. *Les plans de villes et de villages notables du Département du Tarn, conservés dans divers dépôts*. Albi, Archives Départementales.
- Hallam, H.E. 1986. "Wildmore Fen, Lincolnshire, 1224-1249", en R.A. Skelton y P.D.A. Harvey (eds.), *Local Maps and Plans from Medieval England*. Oxford, Clarendon Press, pp. 71-81.
- Harley, J.B. 1965. "The Re-Mapping of England 1750-1800", *Imago Mundi* 19: 56-67.
- Harley, J.B. 2005. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la Cartografía*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, P.D.A. 1980. *The History of Topographical Maps: Symbols, Pictures and Surveys*. London, Thames and Hudson. Especialmente los capítulos 3 al 5 y 9.
- Harvey, P.D.A. 1984. *Manorial Records*. London, British Records Association.
- Harvey, P.D.A. 1987. "Local and Regional Cartography in Medieval Europe". En J.B. Harley y D. Woodward (eds.), *The History of Cartography, vol. 1: Cartography in Pre-historic, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*. Chicago, London, The University of Chicago Press, pp. 464-501.
- Harvey, P.D.A. 1991. *Medieval Maps*. London, The British Library.
- Harvey, P.D.A. 1993. *Maps in Tudor England*. London, Public Record Office y The British Library; Chicago, University of Chicago Press.
- Kagan, R.L. (dir.) 1986 a. *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*. Madrid, Ediciones El Viso.
- Kagan, R.L. 1998. *Imágenes urbanas del mundo hispánico, 1493-1780*. Madrid, Ediciones El Viso.
- Kain, R.J.P. 2007. "Maps and Rural Land Management in Early Modern Europe", en D. Woodward, (ed.), *The History of Cartography, vol. 3, part 1: Cartography in the European Renaissance*. Chicago, London, The University of Chicago Press, pp. 705-718.
- Koeman, C. y M. van Egmond. 2007. "Surveying and Official Mapping in the Low Countries, 1500-ca. 1670", en D. Woodward (ed.), *The History of Cartography, vol. 3: Cartography in the European Renaissance, part 2*. Chicago, London, The University of Chicago Press, pp. 1246-1295.
- Keuning, J. 1952. "16th Century Cartography in the Netherlands (mainly in the Northern Provinces)", *Imago Mundi* 9: 35-63.
- Laxton, P. 1976. "The Geodetic and Topographical Evaluation of English County Maps, 1740-1840", *Cartographic Journal* 13, num. 1: 37-54.
- Le Moël, M. y C.-F. Rochat-Hollard. 1972. *Catalogue général des cartes, plans et dessins d'architecture*, vol. 3: *Départements Oise à Réunion*. Paris, S.E.V.P.E.N., Archives Nationales.
- Llopis, J. y A. Torres. 2008. "Utopía y ciudad: la imagen de Valencia de Antonie van den Wijngaerde". *Revista EGA* 13: 114-119.
- Oehme, R. 1952. "Johann Andreas Rauch and His Plan of Backenbach", *Imago Mundi* 9: 105-107.
- Pelletier, M. 2007. "Representations of Territory by Painters, Engineers, and Land Surveyors in France during the Renaissance", en D. Woodward (ed.), *The History of Cartography, vol. 3: Cartography in the European Renaissance, part 2*. Chicago, London, The University of Chicago Press, pp. 1522-1537.
- Schnellbögl, F. 1966. "Life and work of the Nuremberg cartographer Erhard Etzlaub (+1532)", *Imago Mundi* 20 (1966): 11-26.
- Skelton, R.A. y P.D.A. Harvey (eds.). 1986. *Local Maps and Plans from Medieval England*. Oxford, Clarendon Press.
- Solla, D.J. de. 1955. "Medieval Land Surveying and Topographical Maps", *Geographical Journal* 121: 1-10.
- Soria Torres, J. 1992. "Documentos gráficos periciales del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Vistas de ojos pintadas al óleo", en *Actas del IV Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica*, pp. 287-291. Universidad de Valladolid.
- Soria Torres, J. 1994. "Funcionalidad y variedad representativa en algunos documentos gráficos periciales de la Real Chancillería de Valladolid", *Revista EGA* 2: 105-109.
- Vannereau, M.-A. 1976. *Places et provinces disputées: Exposition de cartes et plans du XV^e au XIX^e siècle*, catálogo exposición. Paris, Bibliothèque Nationale.